

Domingo, 23 de octubre de 2016

Málaga hoy

OCIO Y CULTURA

- María Bueno 'inaugura' IIIC

María Bueno 'inaugura' IIIC

El centro de producción Ikono Instituto Producción Cultural echa a andar en su sede de El Viso de la mano de María Bueno.

ISABEL GUERRERO | ACTUALIZADO 23.10.2016 - 05:00



Primera parte del tríptico 'Puente verde, viento negro' (2016), de María Bueno.

ASÍ todos los que desembocamos/ en el mar antes de haber logrado un nombre./ Así todos. No ella. Hecha también de agua/ se detuvo en remansos pensativos".

Así puso en su sitio a la pintora Remedios Varo (Anglés, Gerona, 1908-Ciudad de México, 1963), poéticamente hablando, su compatriota de corazón, Rosario Castellanos (Ciudad de México, 1925-Tel Aviv, 1974).

El nombre de Varo no sería pronunciado en vano, y de hecho forma parte del discurso actual de la artista María Bueno (Málaga, 1976), que trabaja y expone en Ikono Instituto Investigación Cultural (IIIC), centro de producción artística que acaba de arrancar en el arrabal industrial malacitano, Polígono El Viso para más señas (C/ Quilla, 41).

Hace un par de semanas se inauguró la muestra de Bueno que, dentro de la particularidad de estar en proceso, sirvió para la presentación ante la sociedad artística de un proyecto, el de IIIC, comandado por un núcleo duro formado por tres creadores: Juan Manuel Rodríguez (Málaga, 1979), José Luis Puche (Málaga, 1976) y José Manuel González (Cáceres, 1973).

Su apuesta por diversas disciplinas -siguiendo al trío promotor: pintura, dibujo y arte cinético- pasa por impulsar, de alguna manera, la colaboración, la contaminación de unos discursos a otros, en una iniciativa privada y abierta a la incorporación de un cuarto

miembro por curso y mediante la Beca de Espacio de Producción IIIC, que en 2016 ha ido a parar a manos de Bueno.

También existe el propósito, dicen los artistas residentes, de desarrollar una programación cultural que permita el encuentro entre individuos procedentes de diferentes campos, no solamente las artes plásticas y visuales; espacio de producción y asociación cultural, IIIC nace con la idea de situarse como lugar para la conversación artística, desde el compromiso artístico de sus impulsores, auspiciados por una firma empresarial (Ikono Soluciones).

La formación está entre los objetivos de González, por ejemplo, de cara a impartir talleres que enseñen las bondades del Arduino (técnica que tira de un *hardware* más ubicuo de lo que pensamos, generador de ilusiones ópticas), mientras que Juanma Rodríguez, artista entregado a la pintura y a los grandes formatos, insiste en la necesidad de formación para el coleccionismo.

Puche, por su parte, continúa evolucionando sobre el papel, despojando de detalles sus dibujos, siguiendo un ritmo percusivo -dispone de una caja de batería para entrenar las muñecas de sus manos- que le permita centrarse en la parte matérica de su obra.

Lo de María Bueno, la residente temporal, es un entramado de técnicas, influencias buscadas y deliberadas inconsciencias que la sitúan entre la inocencia del *art brut* y la tradición surreal del cadáver exquisito (en su caso, y desde una intención deudora de una crianza matriarcal, genera un discurso inclusivo donde su propia genealogía femenina está presente, en el antes y el después, ya que trabaja en cooperación con su madre y su hija).

Dibujo y pintura, papel y tela, plasticismo y artes escénicas... Se juntan en una obra muy afín a las situaciones imaginadas por dos de sus heroínas, las pintoras Remedios Varo y Leonora Carrington (Lancashire, 1917-Ciudad de México, 2011), escritoras de una pieza teatral, *El santo cuerpo grasoso* (1947), para la que Bueno está realizando su escenografía pictórica. Aunque la pieza principal de esta muestra en gestación, por así decir, es *Capilla septina* (2016), que en su versión reducida reúne montones de ilustraciones, criaturas, notas de aviso filiales -incluso-, en una audaz respuesta a la bóveda de Michelangelo Buonarroti, o al menos en lo que la artista considera que debiera ser su contrapunto matriarcal, telúrico y su vez fluvial; un río en el que pone de manifiesto su condición de aprendiz, desprejuiciada a la manera infantil, *outsider*, como es la locura verdadera.

Una obra que *habla*, a su vez, del legado de Varo en *Tejiendo el manto terrestre* (1961), que forma parte del "tríptico" de aquella, que atendía al mito de la creación pero para construir el relato de una muchacha rebelde. La colaboración de Bueno con su madre es, además, otro guiño a Varo y Carrington, modelos y referentes a los que la artista recurre para salir del engañoso cauce universal que funde lo humano con lo masculino, y nada más.

Construye un discurso donde caben formas sacras, como en *Puente verde, viento negro* (2016): el comienzo de un tríptico en cuya primera parte se alojan figuras que parecen sacadas de una miniatura medieval, grotescas. El amor por la escena reaparece en ese mural sin título, todavía, donde el soporte está al servicio de una dramatización, la protagonizada por dos personajes creados para la ocasión: Chepita y Melissandra, defensoras de una fortificación, dentro de una fábula en el interior de un cuento, tridimensional e ideada a la manera de la *mise en abime*, es decir, metateatral. Otro de los aspectos destacables es su propia técnica plástica, en la que el reciclaje de elementos, objetos y mensajes ocupa un lugar idóneo para un texto, al fin y al cabo, que pretende contar el cuento de manera distinta.